



Dr. Enrique tejeras: Hombre de cosechas infinitas

Johanna Rodríguez

Correspondencia: Instituto de Medicina Tropical - Facultad de Medicina -
Universidad Central de Venezuela.

Consignado el 31 de Diciembre del 2000 a la Revista Vitae Academia
Biomédica Digital.

RESUMEN

La existencia física de Enrique Tejera abarcó casi un siglo de vida (1889-1980), lapso en el cual se desempeñó como médico, investigador, científico y político, labores que no sólo fueron reconocidas en Venezuela sino en el ámbito internacional, debido al alto impacto de sus investigaciones.

INTRODUCCIÓN

Nacido el 5 de septiembre de 1889, en Valencia, Estado Carabobo, Enrique Guillermo Tejera Guevara tuvo por padres al abogado y juez Enrique Tejera y a Carmen Guevara de Tejera. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Cajigal y el Colegio de la Universidad, respectivamente, donde se graduó de bachiller en el año 1907, cuando contaba 18 años.

Desde sus primeros años de estudios, mostró aptitudes por las ciencias médicas y naturales. De hecho, en 1913, cuando aún era estudiante de medicina, le publicaron en la Gaceta Médica una investigación "Sobre un caso de verruga del Perú". Así mismo, antes de graduarse, obtuvo el premio Vargas, el cual no le fue entregado por la Academia de Medicina porque no tenía el título de médico, el cual no poseía por encontrarse para la fecha (1917), exiliado en París, debido a que como presidente de la Asociación Nacional de Estudiantes, había firmado una carta contraria al General Gómez.

A este respecto, cuenta María Josefina Tejera, que tiempo después, ya Tejera en el país, "el presidente Gómez tuvo una hija enferma, y pese a que Gómez sabía que toda la familia Tejera estaba en su contra, mandó a llamar al joven Dr. Tejera, que ya tenía fama en sus diagnósticos, para que atendiera a su hija. Cuando el Doctor entró, el Presidente se levantó, para expresar así el respeto que se tenía por los médicos".



En Europa, prestó servicios médicos en una ambulancia durante la Primera Guerra Mundial (1914 -1918) y luego obtuvo el título de médico cirujano. Posteriormente, ingresó al servicio médico de la Caribbean Petroleum Company, situada en el campo petrolero de La Horqueta en la Sierra de Perijá, donde continuó con sus investigaciones y estudios parasitológicos. En 1918 se casó con Valentina París, de quien enviudó en 1936. De esta unión nació su único hijo: Enrique Tejera París. En 1943 contrajo nupcias con Elsa Morazzani, quien fue su compañera, su ayudante y asistente de laboratorio.

Como resultado de su constancia en la labor de investigación científica, descubrió la existencia de las tripanosomiasis (enfermedad de las chagas) en Venezuela, por lo cual, Carlos Chagas, desde Brasil, le envió un cablegrama en el cual le agradecía su hallazgo, ya que hasta ese instante la existencia de la enfermedad se encontraba en tela de juicio. Asimismo, inició los estudios parasitológicos y descubrió la presencia de la Leishmaniasis.

Por otra parte, describió el *Trypanosoma rangeli n. sp.* El *T. rangeli*, fue denominado así por el doctor Enrique Tejera, quien encontró en los chipos, es decir, en los *Rhodnius prolixus* de Venezuela, un pequeño flagelado muy largo, bastante diferente del *Trypanosoma cruzi* y decidió ponerle el nombre de *Trypanosoma o Crithidia rangeli*, pues no estaba muy seguro del género en el cual debía colocarlo. Evidentemente, sólo había visto la morfología de estos flagelados en el intestino de los *Rhodnius* y por consiguiente no tenía ningún otro elemento para identificarlos. Únicamente comprobó que eran diferentes del cruzi. Le dedicó su descubrimiento a Rafael Rangel, porque fue el creador de la escuela parasitológica venezolana, que ha contribuido notablemente al progreso de la ciencia. (<http://www.encolombia.com/medicina/academecina/ag-02hgroot.htm>)

Entre los descubrimientos que dieron a conocer al Dr. Tejera fuera de las fronteras venezolanas, destaca el derivado de las muestras recolectadas por él mismo y enviadas al exterior, dentro de las cuales se identificó el *Streptomyces venezuelae*, del cual Brurkholder, de Estados Unidos, en el año 1947, aisló el cloramfenicol, un antibiótico especialmente efectivo para combatir las bacterias Gram negativas.

TEJERA COMO ACTINOMICETÓLOGO



El Dr. Tejera recolectando muestras
Fuente: Libro "Gente de Ayer y de Hoy al Servicio de la Salud"

El postgrado realizado en París sobre Microbiología médica y agrícola en el Instituto Pasteur, en Francia, puede considerarse como el punto de partida del interés del Dr. Tejera por el estudio de los microorganismos del suelo, de los cuales buscaba aislar y categorizar los elementos potenciales productores de antibióticos.

El Dr. Tejera dedicó más de dos décadas a la recolección de muestras de suelos de Venezuela y de países del extranjero. Trabajaba tanto en su laboratorio privado instalado en su casa (diseñado y construido por él mismo), como en el Instituto Nacional de Higiene "Rafael Rangel" (fundado en 1938). En 1944, inició las investigaciones sobre microorganismos del suelo. Como producto de su trabajo, recogió 22.750 muestras de ambientes naturales y aisló 32.499 cepas, entre bacterias y hongos, en especial actinomicetes (productores de sustancias con propiedades antibióticas).

Pese a que el Dr. Tejera se autofinanciaba, recibió apoyo técnico y espacio del Instituto Nacional de Higiene "Rafael Rangel" y subsidios de los laboratorios Lederle y Merck Sharp & Dohme, de los Estados Unidos (esto último, a cambio del envío de cepas del suelo ya aisladas por el doctor Tejera, para que fueran estudiadas en el exterior en la búsqueda de nuevos antibióticos).

Es de destacar que la mayoría de las cepas aisladas por el Dr. Tejera, pertenecen al orden de los actinomicetales aeróbicos (algunas patógenas, otras no patógenas y algunas productoras de antibiosis), razón por la cual debe ser considerado no un micólogo, sino un microbiólogo especialista en actinomicetales. Así pues, el Dr. Tejera puede ser considerado uno de los pioneros en el estudio y análisis de los actinomicetales (microorganismos del suelo).

Fue tal su labor en el campo de los actinomicetes, que le fueron realizados una serie de homenajes y reconocimientos, como fue la designación de los cursos sobre actinomicetes con su nombre. Así mismo, se dedicó a su memoria el manual usado en los cursos internacionales sobre los actinomicetales: "Manual de aislamiento y diagnóstico de actinomicetes patógenos", así como una exposición iconográfica y presentación de un video sobre su vida y obra.

En 1980, se designó "Dr. Enrique Tejera", en su honor, a los cursos de postgrado internacionales, sobre actinomicetales patógenos, organizado por el Grupo Internacional de Investigadores sobre Actinomicetales Patógenos (GIIAP, cuyo origen se remonta a la Primera Conferencia Internacional sobre Nocardia, celebrada en la Universidad de los Andes, Estado Mérida, en el año 1974).

A lo largo de su vida, Tejera logró estudiar veinte mil muestras de suelo, y clasificar casi cuarenta mil variedades de hongos. Era tal su afición por los hongos, que su residencia, ubicada en Valle Arriba, Caracas, llevaba por nombre "Los Hongos".

Luego de su muerte, su colección de cepas de microorganismos del suelo fue enviada por su esposa a distintos laboratorios dedicados a la investigación en los Estados Unidos, Europa y Venezuela, (al Grupo de Investigaciones Multidisciplinarias de Actinomicetos Patógenos y del Suelo, en la Universidad de los Andes, en el Estado Mérida).

AL SERVICIO PÚBLICO

No conforme con su aporte a la ciencia y la medicina, con los diferentes hallazgos realizados, el doctor Tejera desempeñó cargos administrativos, públicos, políticos y diplomáticos. En el transcurso del tiempo fue nombrado jefe del Servicio de Epidemiología y director del laboratorio de Bacteriología. En 1924 fue director del Laboratorio de Microbiología de la Sanidad Nacional, en el cual inició su carrera como examinador de ratas.

Durante el periodo presidencial de Eleazar López Contreras (1935- 1941), fue nombrado ministro de Salud, Agricultura y Cría, cargo a través del cual creó diversos servicios e institutos, así como el primer puesto de socorro del país y realizó campañas para erradicar el paludismo, además de trabajar por los leprosos. Sin embargo, renunció a mediados de 1936, luego de oponer resistencia a una Ley de Defensa contra el paludismo, por considerarla inútil y costosa.



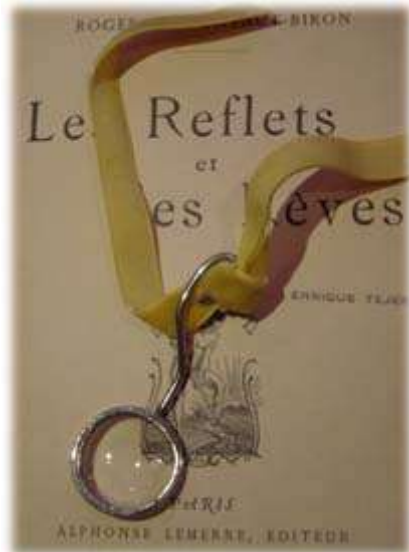
Entre 1936 y 1938 se destacó como Ministro Plenipotenciario ante el Reino Unido en Bélgica, y pocos años más tarde ejerció el mismo cargo en las Repúblicas de Paraguay y Uruguay respectivamente.

Entre 1938 y 1939 fue nombrado nuevamente ministro, pero ahora de educación. Para 1945 fue Presidente del Estado Carabobo, cargo que llevó a cabo eficazmente al desarrollar acciones en el campo de la educación, la cultura y la sanidad: creó escuelas y hospitales en los diversos distritos del Estado, así como un restaurante Popular en Valencia.

Su contribución y conocimiento llegó a las aulas universitarias, siendo profesor de histología normal en la Universidad Central de Venezuela y fundador de la Cátedra de Patología Tropical. Es interesante mencionar que tenía una relación "dura con los alumnos, porque era bastante exigente y cuando tuvo que viajar por razones de trabajo y dejó la docencia, muchos se alegraron", contó su sobrina con una sonrisa.

Dentro de todas estas actividades, se dio abasto para hacer publicaciones. De hecho, entre los años 1912 y 1958 publicó 35 trabajos de investigación de los cuales 16 aparecieron en revistas nacionales y 7 en revistas internacionales. Aunado a esto, dictó más de ochenta conferencias y asistió y presentó ponencias en distintas Jornadas y Congresos científicos, tanto en Venezuela como fuera de ella.

VISIÓN TEJERIANA



La pasantía por el Instituto Pasteur de Francia, dejó en el Dr. Tejera una marcada influencia de la escuela Gestalt, según la cual "el todo es más que la suma de las partes", por lo cual no era de extrañarse que el doctor analizara las situaciones y circunstancias en su contexto total y no de manera fragmentada. También pensaba que no es suficiente con aprender las cosas, sino que deben ponerse en práctica los conocimientos adquiridos en todo ámbito: las aulas, el laboratorio, el campo, la ciudad o el consultorio. Concebía la educación desde el lado teórico y el práctico.

En el libro "Gente de Ayer y de Hoy al Servicio de la Salud", se define al Dr. Tejera en tres palabras claves: responsabilidad, entendida como "el deber ser". Para Tejera la responsabilidad era "el hacer bien lo que hubiera que hacer"; la comprensión, que consistía en "manejar, captar y entender las relaciones entre los fenómenos" y la contemporaneidad, definida "como la capacidad de coexistir integralmente con otras personas en el mismo tiempo y en el mismo espacio".

En palabras de su sobrina, la Doctora en Letras María Josefina Tejera, la característica que definía al doctor Tejera era "la responsabilidad", a la cual debió su éxito en todos los campos en los que incursionó. De hecho, "desde muy joven se sintió responsable de su país, y más tarde de todos los

ciudadanos del mundo, de allí su actuación. Eso explica sus intervenciones en los medios donde manifestaba sus críticas con dureza. En cambio, en sus relaciones familiares y con sus amistades fue consecuente y afectuoso. A su madre, por quien sintió un afecto especial, la visitaba todas las tardes, aunque hubiesen otras actividades que lo requirieran”.

Aunada a esta cualidad, el Dr. Tejera era un hombre sumamente trabajador: “el solía despertarse a las cuatro de la mañana y pasaba dos horas leyendo revistas médicas internacionales para estar al día con los avances y técnicas, luego descansaba para agarrar fuerzas e ir a trabajar al Instituto de Higiene”.

Esta actitud no era casual, y es que el Dr. Tejera era del pensar que las cosas simplemente se obtenían mediante el esfuerzo y el trabajo arduo, “con honestidad y deseos de servir al país y no de servirse del país para sí mismo”, razón por la cual su sobrina considera que el Dr. Tejera “murió en el momento justo, porque de estar vivo no estaría contento con la situación actual”.

Fue precisamente esta manera de pensar y obrar lo que lo llevó a compartir escenarios con destacadas personalidades, tales como Alexander Fleming, descubridor de la penicilina; sembrar un árbol en el Parque del Este de Caracas junto a Rómulo Gallegos, recibir "El Gran Cordón de la Orden del Libertador" de manos del entonces Presidente de la República Rómulo Betancourt y asistir a reuniones de personalidades como el insigne botánico y naturalista suizo, Henri Pittier.

Además era muy amigo de Medina Angarita, quien fue Presidente de Venezuela (1941-1945), del destacado escritor Arturo Uslar Pietri, de Nicomedes Zuluaga con quien estaba emparentado, de Policarpo Espejo y Roberto Massiani, colaboradores con él en el Ministerio de Sanidad, de Diego Nucete Sardi y del médico parasicólogo Arnoldo Gabaldón, y de otros médicos de la época como Pastor Oropeza, José Baldó, Martín Vegas, Leopoldo García Maldonado, Félix Lairret y Martín Vegas.

Enrique Tejera Guevara dedicó su vida no sólo a compartir su labor de investigación al progreso de la medicina venezolana, sino a desempeñar cargos políticos y sociales, que lo hicieron merecedor de una serie de reconocimientos, homenajes y distinciones, tanto a nivel nacional como internacional.

Nacido en 1889, y desaparecido físicamente el 18 de noviembre 1980 en Caracas, su vida abarcó el desarrollo de una amplia gama de actividades. Fue médico, profesor, microbiólogo, investigador, micetólogo (uno de los primeros actinomicetólogos de América), conservacionista, Presidente del Estado Carabobo, Ministro de Sanidad y Embajador Plenipotenciario ante Bélgica, Uruguay y Paraguay respectivamente. Aunado a todo esto, estuvo estrechamente relacionado con el [Instituto Nacional de Higiene "Rafael Rangel"](#), su “segundo hogar”. Aún hoy, a 25 años de su muerte, sigue vigente su gran legado a la medicina venezolana.